

K

O

G

A

O

®

CONOCE
TU
PIEL

Clasificación de la Piel

La piel en cuanto a la estética se refiere, se clasifica en tres grandes grupos que debemos matizar debido a la variedad de tipos intermedios de la piel.

Los tres grandes grupos en los que de manera clásica se ordenan son:

- 1 Piel Normal.
- 2 Piel Seca.
- 3 Piel Grasa.

Ahora bien, esta clasificación es válida para la elección de algunos productos de belleza, pero no en los tratamientos. En estos concretar la clase de la piel es fundamental.

Además de esta clasificación todas estas pieles pueden presentar otras anomalías así como por ejemplo tener zonas grasas o secas con lo cual su diagnóstico sería una piel mixta grasa o mixta seca. Una clasificación más completa de la piel es la que incluye otros aspectos como por ejemplo:

- 1 Piel deshidratada.
- 2 Piel sensible.
- 3 Piel desvitalizada.
- 4 Piel gruesa.
- 5 Piel fina.

Para tener una idea básica de los tres grandes grupos explicaremos sus características más comunes:

Piel Normal: es el ideal de piel por su aspecto liso, naturalmente coloreado, con poros cerrados y un aspecto general aterciopelado. Estas condiciones, de gran equilibrio y perfecto desarrollo de las células se suele dar en los niños que aún no han alcanzado la pubertad.

Los cuidados de este tipo de piel deben limitarse a una buena limpieza y atenciones muy suaves.

Piel Seca: carece de la suficiente grasa y humedad. Su aspecto es excesivamente terso, falta de elasticidad.

Presentará con más facilidad arrugas sobre los labios, bolsa debajo de los ojos y las llamadas patas de gallo.

Trastornos internos y externos, emotivos provocan este ressecamiento de la piel que puede corregirse mediante la aplicación de cremas nutritivas y una correcta alimentación, ingiriendo en mayor proporción alimentos frescos como vegetales y frutas. Eliminando el café, el tabaco y las bebidas alcohólicas, que nos repercuten en un cutis carente de brillo.

Piel Grasa: la característica más visible de la piel grasa son los poros abiertos y cutis brillante. Se trata de una piel gruesa en la que las glándulas sebáceas tienen un mayor volumen.

La piel grasa puede provocar problemas cutáneos como los puntos negros (comedones), pequeños furúnculos y una gran proporción de acné.

El reposo físico y una buena respiración colaboran en su mejora. Al ser una piel más gruesa es más resistente al frío y menos propensa a las arrugas.

Cabe añadir a esta primera clasificación el cutis mixto. Como su nombre lo indica son pieles que comparten distintas zonas. El cutis mixto más frecuente es aquel que en el área central – frente, nariz y mentón – (**zona T**), es de tipo graso, mientras que mejillas, cuello y piel alrededor de los ojos son pieles normales o secas.

Subdivisión del Tipo de Piel.

Piel Deshidratada: se trata en un estado temporal de la piel más que de una clase de piel. Es una piel deteriorada por factores externos climáticos, por problemas psicológicos o bien por falta de agua.

Se observa en esta clase de piel arrugas o surcos por la frente, alrededor de los ojos y los labios.

Esta pérdida temporal de hidratación provoca que la piel este flácida, reseca y áspera al tacto.

Piel Sensible: puede ser de dos tipos grasa o seca, generalmente su problema es la falta de protección que tiene ante el ambiente externo (frío, aire, lluvia, etc.).

Es un tipo de piel que se irrita fácilmente y esto debe tenerse en cuenta al aplicar tratamientos estéticos ya que generalmente ocasiona enrojecimiento.

Piel Asfixiada: es aquella que por falta de riego sanguíneo o por aplicación incorrecta de productos cosméticos de tipo astringente ha cerrado completamente el folículo pilo sebáceo.

La reacción de la epidermis a esta acción es la de producir pequeños quistes de color blanco, especialmente la zona de las mejillas. Al tacto es rugosa y áspera.

Piel Desvitalizada: la piel es el pulso de nuestra vida y, por ello, una enfermedad, la pérdida continua de peso o simplemente el paso de los años quedará patente en ella.

La piel en todos estos casos puede volverse ajada y flácida debido especialmente a la disminución de secreciones como la sudoral y la sebácea.

Agredida por tales causas la piel presentará arrugas en las zonas de expresión, resequedad y falta de elasticidad.

Piel Fina: se distingue por su sensibilidad a los cambios climáticos, por su suave tacto, poros cerrados y por la rápida aparición de rojeces y reacción ante tratamientos excesivamente fuertes.

Piel Gruesa: reconocemos a simple vista una piel gruesa por la abertura de sus poros, por tener un aspecto menos delicado. Este tipo de piel admite mejor los tratamientos como el Peeling y tiene una mayor facilidad para absorber la contaminación exterior